

FERNÁNDEZ PRIETO, Aida: *Realidades e imágenes de la pobreza en la Atenas clásica*. Berlín, Peter Lang, 2022, pp. 521, ISBN: 978-3-631-88165-1.

Elena Duce Pastor¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.36.2023.37150>

Con este primer trabajo, Aida Fernández Prieto llena un vacío en las monografías editadas en castellano sobre la vida en la Grecia antigua. Hasta ahora no había ningún estudio sobre la pobreza a un nivel asequible pero técnico. Desde luego es un tema de interés y actualidad, que la autora aprovecha para sentar las bases y abrir una puerta a una nueva mirada. Por lo tanto, se trata de una primera aproximación, fruto de su tesis doctoral, que implica un estudio teórico y simbólico del fenómeno de la pobreza desde su definición, origen, causas y consecuencias para los individuos. También se preocupa por las respuestas del estado ante los pobres, su protección y su vulnerabilidad relativa.

El trabajo se encuentra dividido en tres bloques. La primera parte, capítulos primero y segundo tratan sobre cuestiones introductorias que suponen la base metodológica; el bloque segundo, capítulos tercero a quinto, tratan las fuentes históricas. Finalmente el tercer bloque, capítulos sexto y séptimo, están dedicados a las percepciones literarias de la pobreza, es decir, al mundo de lo simbólico.

La introducción del volumen corresponde a Miriam Valdés, que resalta el tema de la pobreza como fenómeno actual motivador de la reflexión de los seres humanos. En ese sentido conecta con la metodología de la autora, que estudia la pobreza como un fenómeno social que afecta a la economía y al estatus de los individuos. Toda la obra está plagada de referencias a épocas pasadas que se alejan del mundo griego, desde la nota introductoria dedicada a Víctor Hugo, un claro homenaje al gran literato creador de «Los miserables», hasta a estudios sobre los círculos de la pobreza desde la sociología.

En el capítulo primero «Una historia de la pobreza» se explica las bases de los estudios sobre la pobreza, que comienzan con la revolución industrial. Es interesante el planteamiento sobre la necesidad de definir lo que es un pobre o conceptos tan comunes como el umbral de la pobreza. Destacan varios momentos donde los estudios sobre la pobreza cobran impulso. En primer lugar con la escuela de los anales y el auge de la historia social abarcando todas las épocas históricas desde la antigüedad. El gran teórico sobre la pobreza en el mundo

1. Universidad Autónoma de Madrid. C.e.: elena.duce@uam.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0604-2300>

griego fue Moses Finley, concretamente en su obra «La Grecia antigua: economía y sociedad». Se trata de un compendio de trabajos anteriores, derivados del tema de la esclavitud por deudas en el periodo arcaico. El tema de la pobreza pierde interés entre los académicos hasta la última década donde han proliferado trabajos desde el discurso político y la economía. Aida Fernández Prieto recoge todos estos trabajos e introduce la sociología como punto de vista, llegando a conclusiones novedosas. Es necesaria esta introducción metodológica porque permite al lector no sólo situarse en el tema, sino empezar a formar sus primeras impresiones. Es una lectura tremendamente rica y sugerente.

En el capítulo segundo «¿Qué se entiende por pobreza? Problemas antiguos y modernos: hacia una conceptualización de la pobreza en la Atenas Clásica», se estudia la pobreza no sólo desde la carencia económica. El problema de poner el punto de vista en las personas que carecen de todos los recursos o de un hogar limita la visión. La pobreza es un tema social, que afecta al individuo en todos los aspectos y funciona como un círculo. Destaca la reflexión que tiene en cuenta el binomio entre necesidad de trabajar y falta de ocio. En la antigüedad, y hasta la actualidad en muchas ocasiones, los ricos no trabajan. Para los griegos, el ocio de no tener que trabajar es el estado ideal y todo trabajo es denigrante en cierto sentido. Por lo tanto, la pobreza se vincula a la baja moralidad, pues los aristócratas son excelentes. En el mundo griego, la pobreza es un fenómeno moralmente reprochable que se opone a los ideales de las elites. Finalmente, destaca de este artículo el estudio sobre todos los términos que pueden aludir al pobre, más allá de tradicional *penetes* (pobres) incluyendo los que se refieren a dificultades, mendigos y población errante. Es la parte más filológica pero que abre el camino para futuros trabajos sobre el tema.

El capítulo tercero está dedicado a «Los ciudadanos «pobres» de la polis». En primer lugar, la autora delimita la relación del ciudadano con el estatus económico que condiciona el marco cronológico sobre el que trabaja. A la polis no le interesan los no ciudadanos, salvo en los casos en los que un ciudadano entraba en riesgo de perder la ciudadanía. Por lo tanto, casi siempre estudiamos pobres que podían ejercer sus derechos ciudadanos. Al inicio pasaba con los *thetes*, los ciudadanos más pobres. Las reformas de Efialtes y Pericles integraron a un mayor espectro económico dotándoles de visibilidad en las fuentes. La gestación de la liga de Delos, la guerra del Peloponeso y los momentos posteriores son periodos dorados para el estudio de la pobreza precisamente por esta inclusión. El dominio de Atenas sobre sus antiguos aliados le permitió controlar tributos que eran gestionados de manera pública, a pesar de los problemas que pudiera ocasionar. Los discursos sobre las cuentas, pagos y costes son, por lo tanto, una fuente indispensable.

Se tratan varios temas asociados a los pobres: los pagos del estado para ayudar a los individuos más desfavorecidos, la pobreza coyuntural en situación bélica y el aumento de pobres al final de la guerra del Peloponeso por la pérdida de territorios para Atenas. Los pagos del estado como el *misthos* (salario) militar, el *dikastikon* o pago por participar en los tribunales permiten que más personas ejerzan sus derechos

como ciudadanos. Es especialmente interesante el *bouleutikon* o remuneración por participar en el Consejo de los Quinientos, por ser un pago a la participación política. Estos pagos eran impopulares para ciertas élites que ven como el acceso a los cargos se hacen más asequible. Toda esta riqueza de fuentes y datos es fruto del momento político: con la desaparición del imperio tras la derrota de Esparta en el 404 a. C. y la consiguiente pérdida de ingresos y territorios se redujeron las ayudas. La autora estudia el impacto de estas pérdidas en los más vulnerables. El retorno de individuos de ultramar, junto a los menores ingresos, aumentan el número de pobres que ya habían sido afectados por la pobreza coyuntural de la guerra del Peloponeso. Todos estos datos nos ofrecen variedad de casos sobre la asistencia a los pobres y la visión que tuvo la democracia Ateniense de ellos.

El capítulo cuarto se dedica a «Los espacios de la pobreza» es decir, dónde y cómo viven los pobres. Se trata de un problema complicado: en primer lugar por la poca presencia en el registro arqueológico y por la dificultosa tarea de definir donde está el umbral de la pobreza en una vivienda. Hace décadas se hablaba de la modestia generalizada de las viviendas atenienses: las excavaciones han desmentido tal mitificación. La vivienda griega es un espacio simbólico que no todos los griegos tuvieron a su alcance. Por eso, los pobres ocuparon los santuarios, especialmente los pórticos, también los baños, espacios calientes durante el invierno. En último lugar, las tumbas y monumentos olvidados son espacios arquitectónicos susceptibles de ser convertidos en viviendas. En las ciudades, el hacinamiento hace que los más desfavorecidos vivan en estructuras endebles. Los pobres rurales vivirían de un lugar a otro. La segunda parte del capítulo reflexiona sobre la pobreza relativa, aquellos que no son pobres en una esquina solicitando una limosna, pero que deambulan en el ágora por un trabajo para pasar el día, o aquellos trabajadores que estaban codo con codo con los esclavos. Son casos de mendicidad encubierta, pues sobreviven al día sin ninguna seguridad para el mañana.

El capítulo quinto «aliviar la pobreza: *misthophoria*, relaciones de dependencia y ayuda mutua» establece la diferencia entre la solidaridad entre iguales y la caridad. Con esta premisa, la polis ayuda a sus iguales desfavorecidos, como huérfanos o inválidos (*adynatoi*), pero también ignorando a los que considera inferiores. Usando fuentes como la comedia y la oratoria, Aida Fernández hace un estudio sobre litigios entre huérfanos, viudas e inválidos, así como de las situaciones que les han podido llevar a dicha situación. No solo la guerra como pobreza coyuntural, sino la vulnerabilidad de las mujeres viudas con muchos hijos, cobra protagonismo en este capítulo. Son especialmente relevantes los datos que aporta sobre los subsidios como un apoyo para los inválidos, que no les impide trabajar en otros oficios, o las novedades sobre el sostén de muchachas para procurarlas una dote y que puedan acceder a un matrimonio legítimo. Todas estas ayudas se pagan con impuestos o con donaciones de los ricos, que esperan gratitud en tiempos de acusaciones políticas. En último lugar, dedica espacio a los recursos de los pobres para sobrevivir. Algunos afectan a los cultivos y la alimentación como diversificar

las cosechas que se cultivan, pedir ayuda a los vecinos en caso de necesidad, comer alimentos pobres como altramuces, frutos silvestres, y, en época de carestía, hierbas del campo. Otros se centran en la gestión familiar como tener pocos hijos, mandar a los hijos como aprendices o exponerlos. Todas estas prácticas documentadas en las fuentes nos hablan de las privaciones de ciertos ciudadanos que no entran dentro del esquema del mendigo-pobre.

Ya en el último bloque, saltando de las fuentes reales, se hace un completo estudio sobre las representaciones de la pobreza y de la indigencia.

El capítulo sexto, titulado «La representación literaria del *ptochos*: a caballo entre lo arquetípico y la realidad» es un retrato físico y mental del pobre. En cuanto a su aspecto, un pobre es feo, viejo, lleva ropa vieja o harapos y presenta arrugas, mal olor o heridas con pus. En lo moral, es holgazán y está obsesionado con la comida. Además es mentiroso, liante y puede cometer delitos por conseguir su fin: llenar el estómago. A través de un estudio de las fuentes, presenta un interesante reflejo que conecta con el presente y los prejuicios actuales sobre la pobreza.

El capítulo séptimo está dedicado a «El imaginario social de la «cultura de la pobreza»: estigmatización y criminalización del pobre y de su condición». En el discurso en torno a la pobreza conviven los estereotipos del buen pobre, el que trabaja para salir de su situación aceptando cualquier tipo de empleo, y el mal pobre, ligado a la delincuencia y falta de trabajo. Hay toda una sociología que culpa a los pobres de su situación. Para los griegos, el primer tipo se identifica con la «*penia*», pudiendo reconocerse en la segunda, la de «*ptocheia*». Para los griegos, el trabajo dependiente era un modo de esclavitud, pues libraba de independiente a los individuos.

Podemos concluir diciendo que es una monografía muy completa. Sus puntos fuertes son la división de la pobreza en un concepto teórico y simbólico para tratarlos de manera separada. También las preguntas que hay detrás de delimitar lo que es un pobre, dónde está el umbral de la pobreza y los espacios de vivienda. Finalmente trata temas transversales como la dificultad en tiempos de guerra o los dioses asociados a los pobres. Hay puntos más discutibles, como el intento de buscar tumbas de pobres en el mundo antiguo, donde el acceso a una tumba, por muy modesta que sea, implica un gasto considerable. Incluso las «democráticas» tumbas de la Atenas del siglo IV son una proyección familiar de las elites. En cambio, su discurso en torno a las fosas comunes y el cuidado de la ciudad por solventar los problemas de miasma es muy adecuado.

En definitiva, «Realidades e imágenes de la pobreza en la Atenas Clásica» es una monografía precisa y llena de datos desde un punto de vista novedoso. El barrido de las fuentes es impecable, ofreciendo al lector las citas adecuadas para contrastar toda la información. Además es un tema novedoso y poco estudiado, desde el innovador punto de vista de la sociología. Finalmente, invita a la reflexión del autor sobre la pobreza en general y sobre los prejuicios pasados y actuales que llevan a la estigmatización del pobre.